

Indicador Político

Miércoles 29 de Julio, 2015

Carlos Ramírez



**CNDH avala agresiones
contra periodistas**

A pesar de que tiene un programa de **protección** de periodistas, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos preferirá **proteger** a Miguel *El Piojo* Herrera y **no** al periodista y comentarista de Tv Azteca, Christian Martinoli.

En su página de Facebook del lunes 27, el coordinador de Comunicación Social de la CNDH, Néstor Martínez, se permitió el siguiente comentario:

“Si van a sancionar a *El Piojo*, que sea por mediocre y **no** porque le tiró un madrazo a Martinoli. **En esto, el que se ríe se lleva**”.

El problema es que Martínez es **operador** de medios de la CNDH y su tarea debía ser la de **proteger** la función de los periodistas en momentos en que las agresiones contra los trabajadores de la prensa han colocado a México en los primeros lugares de violencia. Pero esta vez puso a la CNDH al **lado** del agresor de periodistas.

La referencia del vocero de la CNDH **justificando** la agresión del director técnico de la selección mexicana de fútbol no hace más que **consolidar** el clima de violencia contra periodistas. La agresión de *El Piojo* fue por las **opiniones** de Martinoli en la narración de los encuentros de la selección mexicana en la pasada Copa Oro de la Concacaf (fútbol de norte, Centroamérica y el Caribe).

En este sentido, el ataque **físico** de *El Piojo* contra Martinoli ocurrió para coartar su libertad de expresión como periodista y no llevó otro sentido que **intimidar**lo para cesar con su crítica. La opinión frívola del director de comunicación social de la CNDH **justificando** la agresión y responsabilizando al comentarista Martinoli también llevó una amenaza de que *El Piojo* **seguiría** agrediendo si seguían los comentarios; es decir, la CNDH parece estar de **acuerdo** con la lógica de la agresión: mejor que no critiquen porque la Comisión **justifica** al agresor.

El problema radica en el hecho de que la CNDH, desde la presidencia de José Luis Soberanes Fernández, creó un programa **especial** de protección de periodistas agredidos por sus opiniones. Paradójicamente, el primer encargado de ese programa fue Luis Raúl González Pérez, hoy presidente de la CNDH y **jefe** del vocero Néstor Martínez.

En sus tareas en años posteriores, el programa de periodistas de la CNDH se **adelantó** a las agresiones y buscó proteger a los agraviados para evitar los acosos de los poderes reales. En el caso del fútbol, Martinoli debió de ser **cubierto** por la CNDH de manera inmediata porque a las agresiones físicas fueron precedidas por amenazas verbales de *El Piojo* Herrera por las **opiniones** del comentarista. En lugar de eso, la CNDH fue **pasiva** como ha sido en su programa de protección de periodistas en este año en el que se han multiplicado las agresiones y amenazas contra trabajadores de la prensa por sus comentarios.

La justificación de *El Piojo* por parte del vocero de la CNDH aporta una **explicación**: los periodistas se buscan las agresiones, por lo que debieran **callar**. En este sentido, el vocero de la CNDH ha proporcionado la **lógica** de las agresiones contra

periodistas: quienes critican al poder y a los poderosos se **buscan** las reacciones violentas y se tienen que aguantar.

La CNDH fue muy activa en la defensa de los periodistas durante las gestiones de Soberanes y Raúl Plascencia, pero se ha **relajado** en la corta administración de González Pérez. La razón se localiza en la **frivolidad** del vocero de la CNDH de que la libertad de expresión parece no ser un derecho ni una garantía tutelada por el Estado sino que las agresiones son consecuencias **justificadas** del agresor. En este sentido, la CNDH estaría haciendo una **aportación** teórica a la doctrina de los derechos humanos que forma parte del cuerpo constitucional mexicano: “el que se ríe se lleva”, o lo que es lo mismo el criticado tiene **derecho**, ahora tutelado por la CNDH, de responder con violencia al periodista o comentarista que ejerce en medios su libertad de expresión; la **violencia** contra las ideas.

En pocas palabras: amenazar o agredir a un periodista o comentarista por sus opiniones en medios **no** es una violación del derecho a la libertad de expresión sino un **derecho** del agraviado a defenderse porque “el que se ríe se lleva”.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
@carlosramirez*